



UNIDAD 2



Espacios naturales y espacios agrarios

Unidad 2.- Espacios naturales y espacios agrarios

Descripción y sugerencias: Iniciamos la unidad con una breve reflexión sobre la división tradicional que hace la geografía en función de las actividades económicas. Los sectores primario, secundario y terciarios que van a servirnos para avanzar en los siguientes tres unidades. Las actividades económicas tienen como primera razón de ser la supervivencia del ser humano y en función de su sofisticación cumplen con otras funciones que desarrollaremos en las siguientes unidades. En esta segunda unidad nos centramos en el Sector Primario, su definición y su importancia mayúscula en la definición de los espacios geográficos del planeta. La agricultura y la ganadería son el perfecto complemento a los espacios naturales, pues su dependencia de los factores climáticos, de un modo paralelo al de los medios naturales. Por otro lado la extracción de materias primas y las actividades pesqueras así como la acuicultura completan una visión de esta unidad.

Objetivos: Definir el concepto de sector económico y definir de manera básica las diferencias entre los diferentes sectores económicos, particularmente el sector primario. Establecer una categorización de las diferentes actividades del sector primario y sus tipologías. Reconocer la percepción que modernamente se tiene del mundo rural y los espacios agrarios. Reconocer los espacios agrarios, su relación con los espacios naturales y los modernos fenómenos de rururbanización que estos espacios protagonizan en las regiones más desarrolladas del planeta.

Contenidos, competencias y destrezas: El sector primario. Actividades del sector primario. Agricultura, Ganadería, Pesca, Caza, Silvicultura, Apicultura, Acuicultura. Las tipologías esenciales de cada una de estas actividades (Extensiva-Intensiva, De altura-De Bajura, Abierta-Cerrada...). La rururbanización. La cultura agraria y su peso histórico y cultural como valor a conservar. La imagen y la percepción del mundo agrario.

La interacción en el medio natural y la competencia lingüística son esenciales en esta unidad. El trabajo de observación de elementos geográficos, caracterización de espacios y reconocimiento de categorías es esencial en la unidad.

Evaluación: El cuaderno de trabajo, los resúmenes diarios (revisados todos los días), el resumen de final de Unidad, la participación en clase así como la riqueza de las aportaciones que el alumno hace en la clase. Las actividades de la Unidad sirven para asentar el conocimiento adquirido y para completar la preparación de la prueba escrita que se hará a finales de la segunda unidad. Esta prueba tendrá un carácter eminentemente práctico y estará fundamentada en el conocimiento de los conceptos básicos de la unidad y en la realización de los ejercicios prácticos y las lecturas que completan el estudio de la misma.

Temporalización

La unidad se desarrolla en cinco clases que se completan con dos clases de tipo práctico. Una en la que se presentan las fuentes que vamos a utilizar para el conocimiento geográfico y otra clase en la que se presentan los materiales que forman parte de las actividades. Una vez



presentadas, las actividades y sus lecturas habrán de ser revisadas en clase y presentadas ante todo el grupo, algo que nos llevará dos o tres sesiones de clase más.

Clase 1.- Las actividades económicas y la geografía. El sector primario

Clase 2 – La percepción compleja del mundo rural. La Rururbanización

Clase 3.- Las actividades del Sector Primario.

Clase 4.- La Pesca, la caza, la apicultura la silvicultura y la acuicultura

Clase 5.- El espacio agrario. Ganadería y Agricultura tradicionales y comerciales

Clase 6.- Los espacios rurales en el mundo, Europa y España

Clase 7.- Bibliografía de consulta y artículos recomendados para el resumen de la unidad

Clase 1.- Las actividades económicas y la geografía. El sector primario

La geografía tradicionalmente ha utilizado una división marcada por las actividades económicas para la definición de los espacios. Estas actividades se han dividido en tres grandes sectores económicos que han tenido un peso muy marcado en la configuración de los espacios geográficos.

El sector primario: Encargado de la agricultura, la ganadería y el aprovechamiento y extracción de materias primas desde la silvicultura, la caza, la pesca y la acuicultura. Quizás el más importante en la definición de espacios geográficos por su extensión.

El sector secundario: Dedicado a la transformación de las materias primas, la industria. También la producción de energía y aunque se trata de una extracción de materias primas, suele también considerarse dentro del mismo a la minería. Muy importante por la huella que deja impresa en los paisajes y por su vinculación a las actividades consideradas más agresivas con el paisaje (constitución de paisajes negros o deteriorados que tienen en general una percepción negativa en las sociedades)

El sector terciario: El resto de las actividades económicas, desde el transporte, al comercio, pasando por los servicios públicos, los bancarios o los de seguros, además del turismo. Económicamente es el sector más importante en las economías desarrolladas y determina también la evolución de los anteriores sectores. Especialmente tiene una importancia excepcional pues está vinculado al crecimiento exponencial del fenómeno urbano, centro esencial para las actividades terciarias. Desde el punto de vista cultural el crecimiento de estas actividades respalda la aparición de fenómenos históricamente novedosos como la generalización de la “cultura del ocio” o la del “turismo”. Es sin duda el sector más complejo y que la mayor parte de nosotros reconocemos como más cercano.

Las actividades económicas se definen como todos aquellos procesos que llevan a la satisfacción de las necesidades humanas y que son consustanciales a las sociedades desde los orígenes de la humanidad. Evidentemente la principal actividad que el hombre ha tenido que ejercer para su supervivencia ha sido la de conseguir alimentos, procurarse un abrigo y un vestido y lograr los materiales precisos para cumplir con estas necesidades.

Precisamente la obtención de alimentos así como la de las más elementales materias primas, son las actividades principales del sector primario. También hay que señalar que han sido precisamente las actividades relacionadas con este sector primario las más relevantes a la hora de configurar paisajes y determinar territorios. En este sentido el peso de la agricultura y la ganadería en la creación de paisajes, a menudo confundidos con “paisajes naturales”, es esencial no sólo desde el punto de vista de la geografía, también para la antropología, la etnografía o la misma historia. Los paisajes agrarios tradicionales se han convertido en objeto de conservación por sus valores culturales, históricos y evidentemente por su calidad paisajística. De hecho la conservación de estos paisajes tradicionales ha sido una constante en las políticas de organización del territorio de muchas administraciones por su interés turístico, pensemos en los valores que en este sentido tienen los verdes prados cántabros o asturianos o los paisajes de huertas y frutales de determinados espacios mediterráneos.

En los primeros miles de años de nuestra historia los hombres sobrevivieron gracias a una economía de subsistencia de cazadores y recolectores. En este tiempo que corresponde cronológicamente al Paleolítico, la capacidad del hombre para transformar el paisaje fue muy limitada. Sin embargo el peso de la población creciente, el cambio climático, la desaparición de

parte de los grandes herbívoros que habían mantenido al hombre del paleolítico, abocó a la humanidad a otras formas de obtener el alimento. La revolución Neolítica es uno de los más relevantes sucesos de la historia de la humanidad. Merced a él, el hombre dejó de recoger los alimentos de la naturaleza de forma directa, abandonó el nomadismo, se apartó de las rutas de las grandes manadas y se sedentarizó, creando las primeras aldeas y ciudades y alrededor de ellas los campos de cultivo que permitieron prosperar a aquellas sociedades. El neolítico cambió el aspecto del mundo. Donde antes había naturaleza salvaje surgieron los cultivos ordenados y especializados de los hombres, cada tierra, cada clima, cada altura, se dedicó a una especie concreta, cada territorio supo buscar las especies que mejor se adaptaban a las condiciones climáticas de la zona.

El hombre comenzó a transformar todos los paisajes de la tierra, tanto, que acabamos confundiendo a menudo los paisajes agrarios con paisajes naturales. Las praderas fueron sustituidas por campos de cereal (al fin y al cabo otra gramínea), así pasó por ejemplo recientemente en las praderas centrales de los EEUU donde pastaban las manadas de bisontes, que fueron sustituidas por campos de cereal. Pero también ocurrió en buena parte de Europa, en el Mediterráneo o en Asia Menor. En otros lugares el bosque dejó lugar a los frutales, o a las praderas para el ganado. Las riberas de los ríos fueron transformadas en huertas y o se inundaron para convertirlas en arrozales (tal y como vemos en oriente).

Los bosques que antaño cubrieron Europa se transformaron en campos de cultivo, fueron roturados. Desaparecieron también bajo el peso de la explotación de sus maderas y de su leña, necesaria para calentar las ciudades y para la construcción. Durante siglos buena parte de Europa se construyó en madera, hasta que los incendios por un lado y la escasez por otro, introdujo otros materiales, como el ladrillo o la piedra. A pesar de ello, la madera fue durante mucho tiempo uno de los recursos principales de las naciones europeas, un recurso además muy necesario, tanto para la construcción de flotas, como para el de herramientas, viguerías y muebles. La presión de la demanda de madera, acabó con buena parte de los bosques de Europa, entonces la madera se trajo de lugares mucho más lejanos, de los bosques del norte o de las masas de madera tropical de las colonias. En cualquiera de los dos sentidos, esa explotación transformó el paisaje. En unos lugares sin sustituirlo realmente por nada, convirtiendo zonas boscosas en yermos, que luego eran fácil pasto a la erosión. (Parece que los Monegros fue en un tiempo un frondoso bosque de encinas). En otros los bosques se explotaron y fueron sustituidos por cultivos. (Como ejemplo cercano de esos procesos de deforestación tenemos aquí al lado el caso del Cerro de San Pedro, donde las excavaciones de época romana y visigoda nos permiten hacernos una idea de cómo era el paisaje en aquella época y lo que queda de él tras las roturaciones)

La transformación provocada por la agricultura y la ganadería ha definido la mayor parte de los paisajes de la tierra y los paisajes agrarios sirven para completar nuestra mirada sobre los espacios naturales, a los que a menudo complementan o con los que se mezclan. El bosque atlántico y las praderas se entremezclan en las montañas cántabras, o las zonas dedicadas al olivar y al cereal se entremezclan con las masas de encinares dedicados a la caza como cotos, en el sur de España. Medio natural y paisajes agrarios forman entrelazados ese paisaje rural que conocemos y distinguimos en diferentes zonas de nuestro país o del resto del mundo.

Clase 2 – La percepción compleja del paisaje agrario. La Rururbanización

Nuestra percepción del paisaje agrario está muy vinculada a un mundo rural muy estereotipado y por lo general muy alejado de las definiciones puristas de los espacios agrarios. Hoy en día la

dificultad para definir el paisaje agrario estriba precisamente en que a menudo está mezclado con elementos, usos y formas de vida que no son puramente agrarias.

Sin embargo son frecuentes las referencias a un mundo rural caricaturizado y donde se mezclan valores positivos y negativos. Antiguas películas de los años sesenta como “La ciudad no es para mí” (1966) nos muestran esa idea negativa del mundo rural. El campesino como sujeto que está fuera de su tiempo, que mantiene unos usos y una educación que chocan con los que tiene la “sofisticada” gente de la ciudad. El hombre de campo parece una curiosidad antropológica, encerrada en un mundo marginal, el del pueblo, y considerado generalmente como “simple”. De la mano de esa imagen negativa de la simplicidad está la positiva de la autenticidad y la pureza, la sinceridad, el respeto a la palabra dada, la generosidad o la limpieza de intenciones de la “gente de pueblo”. De nuevo una idea preconcebida más y un lugar común del que se hacen eco numerosas películas y libros de entre los que conviene destacar la obra, por ejemplo de Miguel Delibes, quien recoge este choque cultural en varias de sus obras y singularmente queremos destacar en “El disputado voto del señor Cayo”. (Evidentemente hablar de la obra de Delibes en este sentido nos llevaría mucho más lejos)

Otro ejemplo de esa imagen negativa y estereotipada del campo es todo un género de humor que basa su comicidad en todo lo ridículo y básico que tiene el mundo rural. Desde programas recientes como “La hora de José Mota”, al “Gañán – Marcial” de la Hora Chanante- Muchachada Nui, pasando por las bromas gruesas de algunos humoristas de los años 70, como Fernando Esteso o Andrés Pajares, que partían del mundo del campo para sus bromas.

Junto a esta imagen negativa tenemos también una igualmente desenfocada imagen positiva. Lo auténtico y lo natural es el campo, las virtudes originales parecen residir en lo rural. Así el adjetivo “natural” adorna multitud de productos, así como líneas enteras de productos como los que ofrece la cadena Carrefour “De nuestra Tierra”, cargados de esa reminiscencia purista y natural unida al campo más tradicional. En nuestra conversación habitual y en nuestros usos como consumidores encontramos pautas de comportamiento parecidas en esa etiqueta valorativa que damos a todo lo que viene “del pueblo”. El mejor chorizo es el del pueblo, los huevos, o los tomates....., que saben y que no son de “plástico”, como los que compramos habitualmente.

Si nos paramos a pensar nuestra percepción del mundo rural está construida sobre estereotipos y resulta esencial señalar esta cuestión cuando estudiamos paisajes que en buena medida son percibidos a partir de esos estereotipos. El campo que nos agrada ver no es el que es, a menudo es un campo soñado, cargado de esos valores que acabamos de describir. Esa geografía de la percepción es tan importante como la propia geografía rural a la que este tema está dedicado.

Sin embargo el campo al que la mayor parte de nosotros está acostumbrado recoge tradiciones y costumbres más cercanas a los usos urbanos que a los tradicionales y agrícolas. No sólo hablamos de costumbres, hoy en día la separación entre la cultura rural y la urbana es más tenue. También podemos citar el hecho de la importancia económica que tienen en las áreas rurales las actividades del sector primario, que ha descendido de manera notable y se ha completado con actividades de otros sectores económicos. La construcción, el turismo, las pequeñas industrias de transformación agrícola o el transporte, tienen hoy un peso importante en las actividades realizadas por los habitantes de las zonas rurales.

Por otro lado el pueblo como un espacio soñado es ese lugar al que se acude en busca de una “autenticidad” perdida, una reserva cultural que constantemente aparece en la publicidad, pensad en los anuncios que aluden a ese mundo rural como receptáculo de valores “naturales” y “auténticos”, o la atracción turística que generan las zonas rurales, como vemos en fenómenos

como “el turismo rural”. También el campo se ha convertido, por virtud de esa imagen positiva en un espacio ideal o “idílico” para la vida, muy alejado de aquella imagen de mundo rural hostil y duro que animó la emigración de los años sesenta a la ciudad, y de manera evidente en las cercanías de las grandes ciudades, el campo se ha convertido en espacio residencial. La urbanización creciente de zonas como la Sierra del Guadarrama, o las sierras que rodean la ciudad de Barcelona, convertidas en zonas primero de segunda residencia y a partir de los años noventa en zonas de residencia habitual, son un ejemplo evidente de este proceso.

Por otro lado también el paisaje agrario tradicional ha sido transformado por la huida de la ciudad no sólo de sus habitantes, sino también de algunas de las actividades que tradicionalmente estaban unidas a la ciudad como la industria. Buscando suelos baratos y posibilidad de extensión, han sido muchas las empresas que han ocupado espacios rurales bien comunicados para la construcción de empresas. Caso aparte merecen las industrias relacionadas con la transformación de alimentos, desde empresas de embutidos y cárnicas a las conserveras y las de distribución de producciones agrícolas (leche, verduras frescas, cereales...), que también tienen una presencia muy importante en los espacios rurales.

El resultado de todos estos procesos que rompen los antiguos claros límites entre lo rural y lo urbano o lo industrial, es el nacimiento de un concepto muy importante en el mundo rural de los países desarrollados, el de “Rururbanización”, que define a la perfección los procesos que acabamos de mencionar.

Clase 3 – Las actividades del Sector Primario

Las actividades del sector primario está unidas a la obtención de los recursos esenciales para la supervivencia humana, por ello están vinculados a la producción de alimentos y la obtención de materias primas. A pesar de esto, la minería, que según esta definición se considerarían parte del sector primario, se vincula al sector secundario.

Las actividades del sector primario serían la Caza, la Pesca, la Agricultura, la Ganadería, la Apicultura, la Silvicultura y la Apicultura. La primera observación que podemos hacer sobre ellas es su diferente capacidad para modificar y construir el espacio geográfico.

Las actividades más antiguas y cercanas a las primeras culturas humanas serían las puramente extractivas: La caza, la pesca o el aprovechamiento forestal (la silvicultura). En principio serían las que tienen un impacto menor en la configuración de espacios. En segundo lugar estarían aquellas que configuran espacios específicos como sucede con buena parte de las actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería, y que determinan los diferentes espacios agrarios que podemos observar en el mundo.

En segundo lugar hay que considerar la influencia que tienen los Medios Naturales en la configuración de los espacios rurales. No en vano la explotación de unas especies vegetales o animales u otras está determinada por la distribución de los Climas y los Medios Naturales del planeta. Estos Medios son a menudo los responsables de la existencia de suelos ricos que favorecen determinadas actividades agrícolas, o sirven de contrapunto a los espacios explotados

por el hombre completando sus posibilidades de abastecimiento a través de actividades como el aprovechamiento de los bosques naturales, la caza o la pesca.

A partir del Neolítico el hombre ha ido ocupando el espacio de manera más intensa y ha dejado los Espacios Naturales reducidos a las zonas del territorio menos favorables a la explotación agrícola o ganadera. Estos Espacios conservados han acabado convirtiéndose en reservas ecológicas, las redes de Parques Naturales en España son un ejemplo de esto. También las reservas naturales que en diferentes países tratan de preservar los Espacios Naturales lejos de cualquier tipo de explotación económica que los desvirtúe.

La roturación ha sido durante siglos el modo en el que el hombre ha convertido los Espacios Naturales en Espacios Agrícolas, sustituyendo el bosque o las praderas originales por cultivos de interés para el hombre o en zonas de pastoreo.

La caza ha servido ha menudo para preservar estos espacios. Así sucede hoy con los “cotos de caza” y en tiempos históricos con los cazaderos reales, como ocurre en Madrid con el Monte del Pardo o la Casa de Campo. La reserva de espacios para la caza por parte de los reyes y la nobleza ha favorecido de la conservación de los bosques y ecosistemas originales. No obstante, la actividad cinegética también ha hecho una selección de especies favoreciendo las que tienen interés para los cazadores como piezas de caza mayor (grandes herbívoros, Ciervos, Corzos, Gamos, Jabalíes) y los de caza menor (Conejos, Perdices, Codornices...), y persiguiendo a todos sus depredadores naturales, desde los lobos a los zorros pasando por las grandes y pequeñas rapaces.

La pesca ha tendido una importancia esencial en la vida de las comunidades humanas de las costas y también en las vinculadas a los grandes cursos de agua. En las aguas interiores (las aguas dulces de ríos y lagos), la pesca estuvo históricamente limitada de manera parecida a la caza, por los privilegios de nobles y reyes. En la costa, la pesca ha estado unida a la tecnología naval que limitó durante siglos tanto la distancia que podían recorrer los pescadores como la cantidad de pesca que eran capaces de recoger. Los métodos tradicionales mantuvieron los caladeros sin síntomas de agotamiento durante siglos, hasta que las modernas artes de pesca y los poderosos medios con los que contaron los pescadores a partir del siglo XX comenzaron a poner en jaque los caladeros. La pesca, antaño vinculada a los caladeros cercanos a la costa, fue dejando espacio por agotamiento a la pesca en alta mar y en caladeros lejanos, según los más cercanos y tradicionales fueron siendo esquilados.

La silvicultura ha sido otra de las más antiguas actividades. Originalmente el hombre explotó los bosques existentes. Sin embargo, las necesidades constructivas del ser humano terminaron por determinar las especies de los propios bosques, siendo favorecidas por el hombre aquellas que tenían una utilidad. El bosque natural ha sido de este modo transformado y en ocasiones incluso completamente modificado, sustituyendo unas especies por otras. Así por ejemplo, el pino sustituyó a zonas de roble melojo, o en el norte de España, los bosques originales fueron sustituidos en algunos lugares por plantaciones de eucaliptos. En los bosques tropicales, la tala de determinadas especies como el ébano, o la teca, han puesto en peligro estas especies y en otros momentos, el bosque tropical original fue sustituido por plantaciones de caucho. Por otro

lado especies que eran originales de determinados espacios naturales como los cauces y cursos de agua, como sucede con los fresnos, han sido utilizados en las vallas de los prados de montaña, plantados como reserva de varas y hojas para el ganado que pastaba en ellos.

La apicultura sería también una de esas actividades del sector primario, que a pesar de su antigüedad y de su importancia económica en otros momentos de la historia, tienen un peso poco importante en el paisaje. La explotación de las colmenas para la obtención de miel y de cera es común en las sociedades humanas desde el neolítico.

Por último las más importantes actividades del sector primario, en términos económicos y paisajísticos son las relacionadas con la agricultura y la ganadería que desarrollamos en capítulo a parte. Una y otras han hecho del mundo el espacio que conocemos, configurando regiones enteras en función de la producción de una determinada especie, animal o vegetal. Resulta difícil pensar en Castilla sin pensar en los campos de cereal o en el paisaje andaluz sin pensar en los olivares que lo ocupan. Desde la educación primaria y a poco que hayamos viajado reconocemos los paisajes regionales en función de sus producciones agrícolas y ganaderas y de los espacios que estas determinan. Los espacios rurales se convierten así en espacios culturales que determinan las formas de ocupación del territorio, el tamaño de los poblados, la existencia de doblamientos concentrados o dispersos, la tenencia de la tierra y el tamaño de las fincas y las explotaciones. Ciertamente hay en todo ello un peso social e histórico pero también una fundamental relevancia de los propios sistemas de producción.

Una última actividad es la Acuicultura, quizás la más moderna, pues si bien son relativamente antiguas algunas prácticas, la cría y explotación de especies acuáticas, de agua dulce o salada, se ha desarrollado en el último siglo. Originalmente limitadas a las especies de agua dulce, como la trucha o el salmón y a algunos mariscos (mejillones, almejas). El agotamiento de los caladeros y la mejora en el conocimiento de los peces y sus necesidades, así como las mejoras técnicas, han permitido explotar un variado catálogo de especies que hoy en día son las más consumidas en el planeta, como el mero o especialmente la parga. La acuicultura se ha convertido en una opción factible e interesante al agotamiento de los caladeros y a la sensibilidad ecológica que clama por la conservación de los ecosistemas marítimos.

Clase 4 – La pesca y la acuicultura y la silvicultura

La pesca acompaña al hombre desde el paleolítico. La pesca ha sido una actividad tradicional en las sociedades humanas y algunas de ellas, particularmente en aquellas que vivían en espacios vinculados de manera estrecha al mar o a los ríos y que por las condiciones climáticas o del territorios tenían vedadas otras actividades, así podemos ver cómo aun hoy la pesca (como la caza) forma parte esencial de la actividades de comunidades como las de los Inuit (los esquimales).

Podemos encontrar tres tipos de modalidades pesqueras. La pesca deportiva. La pesca artesanal y la pesca comercial

La pesca deportiva y la pesca artesanal están unidas a las artes de pesca tradicionales y están dirigidas al ocio y el autoconsumo teniendo una presencia irrelevante en el comercio pesquero.

La pesca deportiva utiliza anzuelos y cañas y en el caso de la pesca submarina arpones, puede desarrollarse en aguas fluviales, lagos y embalses o en aguas marítimas junto a la costa. La pesca artesanal se realiza con artes tradicionales y pequeñas embarcaciones de poco calado en las aguas próximas a la costa. Tiene como objeto el autoconsumo y sólo una parte muy pequeña de la misma llega a comercializarse.

La pesca comercial tiene como objeto abastecer los mercados de pesca y lograr con ello un beneficio económico. Tradicionalmente dividimos la pesca comercial en función de la distancia al puerto de partida de los barcos: Pesca de Bajura (cuando se hace en las costeras) y Pesca de Altura cuando la pesca se realiza en lejanos caladeros de pesca.

La lejanía de los caladeros determina también el tamaño de las naves y también las artes de pesca utilizadas. También determina las formas en las que el pescado llega a tierra, pues en los grandes barcos pesqueros es común que se desarrolle todo el proceso de limpieza y conservación (congelación normalmente) de las piezas pescadas. La utilización de métodos sofisticados para la localización de los bancos de peces como el sonar y el radar, ha contribuido a esquilmar los caladeros y a llevado a los armadores, las compañías comerciales que explotan estos caladeros y a los gobiernos a buscar caladeros cada vez más alejados o en zonas del mundo que por su bajo nivel de desarrollo no están en disposición de aprovechar estos caladeros de una manera intensa.

A parte de la sobreexplotación, los caladeros han visto romperse su desequilibrio ecológico a causa de la utilización de artes de pesca especialmente nocivas para el medio ambiente. En este sentido técnicas como la llamada de “arrastre”, han deteriorado de manera evidente los fondos marinos y la capacidad de estos ecosistemas para autorecuperarse.

Recientemente la prohibición de pescar determinadas especies, como la anchoa del cantábrico o la más antigua prohibición y limitación de la pesca del bacalao pretenden recuperar el equilibrio perdido. Un equilibrio que pasa por una menor presión sobre los caladeros, algo que sólo de manera muy parcial logra la acuicultura.

La pesca comercial ha puesto en grave peligro de extinción y desde luego de riesgo evidente para su explotación comercial a especies como el Atún Rojo, el Pez Espada, la Merluza (en muchos caladeros del mundo), el Bacalao o la Anchoa. (Ver el documento Lista Roja de Especies Pesqueras. Elaborado por Greenpeace y que podéis encontrar en los materiales de la Unidad) También podéis ver en ese sentido el pequeño documental de RTVE titulado “La mar de anchoas” que refleja el problema del agotamiento de los caladeros <http://www.rtve.es/noticias/20101004/cronicas-mar-anchoas/359056.shtml>

La acuicultura es conocida desde la antigüedad, ya los romanos o los chinos criaban peces en estanques, y también fue una costumbre conocida por las comunidades monásticas medievales que tenían estanques con peces de los que poderse abastecer durante “la cuaresma”.

Las primeras especies en ser criadas por el ser humano fueron las especies de agua dulce, de hecho durante mucho tiempo han sido estas especies las más comunes en nuestras pescaderías, la trucha y el salmón. También han sido explotadas especies de diferentes mariscos, particularmente los bivalvos, almejas, mejillones, vieiras y ostras.

Más recientemente se ha desarrollado la acuicultura de especies marinas, así han logrado un notable desarrollo de doradas, lenguados o lubinas. En el siguiente enlace podéis ver un vídeo de RTVE sobre esta crianza. <http://www.rtve.es/alicarta/videos/a-pedir-de-boca/pedir-boca-acuicultura-peces-crianza/648567/>

La silvicultura ha estado unida a la explotación de los bosques para su aprovechamiento comercial. La producción más importante del bosque es la madera y la leña. Tradicionalmente la explotación de los bosques ha dependido de las comunidades, así en muchos lugares todavía, la saca de leña o de madera que corresponde a cada año se reparte en lotes entre los vecinos. Las propias comunidades rurales han sido las más interesadas en que los bosques se conservaran de manera efectiva, entresacando los ejemplares enfermos, aclarando el bosque para permitir que los jóvenes árboles prosperaran o limitando la propia actividad humana en los mismos a la capacidad del bosque para regenerarse.

Hoy en día en Cantabria, Soria o Burgos, esta forma tradicional de explotar el bosque sigue viva. En otros lugares los vecinos están autorizados a sacar una cantidad determinada de madera (en nuestra cercana Miraflores los vecinos pueden sacar parte de la madera que se aclara del robledal), para leña

En el siglo XIX buena parte de estos montes comunales o reales fueron vendidos a entidades privadas que continuaron su explotación. Cerca de nuestro pueblo podéis encontraros con las serrerías de Valsaín o de Rascafría donde el bosque es explotado por medio de este tipo de concesiones.

Los bosques fueron desde antiguo una riqueza fundamental para las comunidades. De hecho uno de los castigos más frecuentes a los que los pueblos eran sometidos por invasores o como represalia era el de talar o incendiar sus bosques. Talar el bosque suponía poner en riesgo la propia supervivencia de la comunidad pues la dejaba sin leña y sin materiales de construcción. Por otro lado la necesidad de madera de la construcción naval durante los siglos XVI-XVIII dependía en gran medida de la salud de los bosques, y así lo entendieron los monarcas de la época que tomaron medidas para su conservación. Toda comunidad tenía detrás un bosque que la abastecía, los Monasterios por ejemplo reservaban parte del territorio de su dominio al bosque, así ocurría con el Monasterios de El Escorial, que protegía ese bosque con una vaya y del que hoy podemos ver rastros todavía en zonas como la Herrería.

Las comunidades de Soria y Burgos (de Duruelo a Covaleda) hicieron de sus bosques la principal de sus riquezas y no sólo los explotaban para madera sino que gracias a ellos construyeron los carros y carretas que sostenían parte de la actividad económica de la zona.

Otro uso fundamental fue la leña. La leña no sólo era necesaria para calentar las casas o cocinar, era precisa para alimentar las fraguas y las industrias antes del siglo XIX y la aparición de otras energías como el carbón o la electricidad. En el País Vasco la explotación de las minas de hierro estaba unido a las fundiciones que eran alimentadas con los bosques vascos. En Marbella, en el siglo XIX, las fundiciones que se crearon se alimentaron de la madera de las sierras cercanas hasta su agotamiento, lo que condujo a la ruina de la propia siderurgia malagueña.

Las grandes ciudades se situaban cerca de manchas boscosas que alimentaran su necesidad de leña. En el Madrid del siglo XVII la leña llegaba desde Guadalajara y desde Toledo y alimentaba los hogares de la corte. En estos casos los bosques, normalmente de encinas, se explotaban aclarando los árboles, cortando parte de las ramas y de menara alterna, pero sin talar el árbol.

Otros usos tradicionales de la silvicultura occidental ha sido la explotación de materias que tenían su origen en algunas especies de árboles. En este sentido es importante la explotación de la resina en los bosques de pinos de la zona de Coca (en Segovia) o la explotación, económicamente muy importante del corcho de los alcornoques del sur de Portugal y el sur de España.

Clase 5 – La agricultura y la ganadería

La agricultura y la ganadería están unidas a la revolución neolítica que va a cambiar la superficie del planeta y que va a llevar al ser humano a ocupar la mayor parte de los espacios geográficos de la Tierra. La aparición de la agricultura y la ganadería van a suponer por sí mismas una transformación fundamental en todos los espacios ocupados por el hombre.

La agricultura comenzó con técnicas muy primitivas de ocupación del espacio que conducían al agotamiento del suelo y a la búsqueda de nuevos espacios para la agricultura. En algunas zonas tropicales se siguen utilizando técnicas de este estilo, conocidas como de “rozas” o “itinerantes”, pues la comunidad va ocupando y abandonando sectores del terreno según se van agotando los suelos.

El agotamiento del suelo ha sido siempre una de las limitaciones de la agricultura. Para evitarlo el territorio se dividía en “hojas” que se ponían en producción de manera alternativa. La hoja que quedaba sin cultivar se llamaba “barbecho”. Durante la antigüedad y la Edad Media este fue el método seguido en buena parte de Occidente. La mejora de las técnicas de explotación agrícola durante el siglo XVIII generalizaron el uso de tres hojas, que estaban siempre en producción pero que intercalaban las especies cultivadas. Una hoja se dedicaba al cereal, otra hoja se dedicaba a algún tubérculo o a los guisantes o alguna planta forrajera. A esta técnica se la conoce como de “Rotación de Cultivos” y mejoró considerablemente la producción y las condiciones de la tierra. Otra costumbre que se seguía en la agricultura tradicional era la de dejar pastar a los animales en las tierras después de ser segadas, de modo que sus excrementos contribuyeran a enriquecerla.

Podemos establecer diferentes categorizaciones de la agricultura en función de diferentes elementos que forman parte esencial de la misma.

En cuanto al tamaño de las fincas dedicadas a la agricultura podemos hablar de:

- *Latifundios*: Son las fincas agrícolas que tienen una gran extensión. Por su tamaño están formadas por diferentes espacios agrícolas y pueden estar explotadas directamente por su propietario a través de jornaleros (mano de obra contratada) o aparceros (campesinos que viven en el latifundio a cargo del propietario cuidando la tierra)
- *Minifundios*: Son parcelas agrícolas de pequeño tamaño, resultado de su división a consecuencia de herencias y divisiones. Por lo general están explotados por los propietarios. La división de espacios agrícolas y su desordenada disposición suelen dar lugar a “concentraciones agrarias”, en las que a partir de intercambios entre los propietarios se trata de dar coherencia a las fincas. En otros lugares, el minifundio está unido a una agricultura de subsistencia y por lo tanto adopta el mínimo espacio preciso para mantener la producción necesaria para una familia.

Podemos categorizar los espacios agrícolas en función de sus objetivos económicos y así encontramos

- *Agricultura de subsistencia*: Propia de otras épocas históricas o de zonas poco desarrolladas, esta agricultura pretende abastecer a las familias o a la comunidad en la que se desarrolla sin que su producción llegue al mercado, o si lo hace en unos porcentajes mínimos determinados por los excedentes de consumo de la propia comunidad. Dentro de esta agricultura de subsistencia encontramos también la agricultura de inundación de las zonas monzónicas donde se cultiva de manera tradicional el arroz.

- Agricultura comercial: La agricultura moderna es una agricultura comercial dirigida al mercado. Las decisiones sobre especies cultivadas, superficie cultivada y estrategia de venta están determinadas por el mercado. A menudo esta agricultura comercial está muy vinculada a las políticas agrarias de las naciones que demandan de sus sistemas agrícolas una determinada producción o que limitan la producción de determinadas especies vegetales. La producción de cereal, de patata, de tomates o de girasol, está determinada por los acuerdos comerciales y las licencias de exportación o importación a la que están sometidos. La Política Agraria Común (PAC) seguida por la Unión Europea es el máximo exponente de estas estrategias comerciales agrícolas que buscan mantener el nivel de vida de sus poblaciones rurales procurando que las producciones respondan a la demanda y no provoquen grandes “stockages” que hundan el mercado o eleven excesivamente los precios.

En cuanto a la propiedad de la tierra y la tenencia de la misma (quien la aprovecha o trabaja) encontramos:

- Propiedad Privada: La tierra está repartida entre todos o entre algunos individuos de la comunidad que tienen derecho completo sobre la misma. En este sentido el propietario puede cultivar la tierra de manera directa o indirecta.
 - Tenencia Directa. El propietario explota directamente la tierra
 - Tenencia Indirecta. El propietario ceda la tierra para su explotación a otra persona
 - Arrendamiento.- El propietario cobra un arriendo a quien la trabaja. El arrendamiento es una especie de alquiler por la tierra
 - Aparcería.- El propietario se queda con una parte porcentual de la cosecha pero no cobra ninguna cantidad en metálico.
- Propiedad Colectiva: La tierra pertenece a la comunidad o al estado quien reparte los lotes a las comunidades o los campesinos para su labor. Este modelo de tenencia es común a algunos regímenes tradicionales de ocupación de la tierra y también lo encontramos en los países socialistas (la antigua URSS, China, Corea del Norte, el Este de Europa o Cuba). Las formas de explotación de recursos “comunales” que existían en Europa y que en algunos casos aún sobreviven, como el que comentábamos antes sobre la explotación de bosques estarían emparentados con estos modelos de propiedad colectiva.

En función de los límites entre las fincas podemos hablar de:

- Campos abiertos (Openfields).- No existen límites entre las fincas
- Campos cerrados (Bocage).- Existen cerramientos que limitan el paso entre unas fincas y otras.

En cuanto a las prácticas agrícolas encontramos otras posibles tipologías. En primer lugar por el tipo de régimen hídrico que mantienen los cultivos hablamos de:

- Regadío.- El aporte de agua necesario para el crecimiento de las plantas es regulado por el hombre mediante diferentes técnicas. Canales, aspersores, pozos y norias...
- Secano.- El aporte hídrico es el natural y propio del clima de la zona y depende de las precipitaciones que se produzcan a lo largo del año. Muy sensible a los ciclos naturales de sequías e inundaciones que se producen en algunas zonas del planeta, por ejemplo en el Mediterráneo.

Si nos fijamos en el aprovechamiento de la Tierra encontramos cultivos:

- Extensivos: Ocupación de una superficie muy extensa de tierra y con una producción por hectárea baja
- Intensivos: Ocupación de una superficie poco extensa de tierra pero con altas producciones, tanto por la producción por hectárea como por la aplicación de métodos de abono y regadío que permiten varias cosechas en el año. Es el modelo más moderno de producción agrícola y la que encontramos en las zonas de huerta o en los cultivos bajo plástico del sureste español.

Cuando analizamos el espacio rural y nos fijamos en las especies cultivadas podemos encontrar.

- Monocultivos.- Zonas dedicadas al cultivo especializado de una especie. Los naranjales de Valencia o los cereales de Castilla.
- Policultivos.- Territorios donde las parcelas encierran diferentes especies.

Si la observación la hacemos sobre las especies cultivadas encontramos:

- Cultivos herbáceos: Cereales, legumbres, oleaginosas, cultivos industriales como el algodón o el lino, plantas forrajeras.
- Cultivos arbustivos: Frutales, olivos y viñedos

En cuanto a la ganadería encontramos una división fundamental entre la ganadería nómada y la ganadería estabulada, que nos daría a su vez una división entre la llamada ganadería intensiva y la extensiva.

En la ganadería nómada los rebaños se desplazan en busca de pastos. Hay diferentes grados de nomadismo. Podemos pensar en el nomadismo de algunas zonas de África y del Centro de Asia donde las poblaciones se desplazan con sus ganados buscando pastos por amplios espacios territoriales.

Cuando el desplazamiento es estacional y en territorios delimitados hablamos de Trashumancia. En este sentido podemos analizar el nomadismo de corta distancia que encontramos en montañas como las de Madrid, donde el ganado se desplaza desde los prados del pie de monte hacia el de altura, en función de las estaciones. Este nomadismo ha dado lugar a espacios muy interesantes geográficamente como el del Valle del Pas, donde las familias se desplazaban a lo largo de la montaña de prado en prado y de casa en casa, siguiendo el ciclo de los prados y su agotamiento. En nuestro país el nomadismo ha dado lugar a toda una cultura pastoril que tiene una importante presencia en el folklore y también a toda una red de cañadas y veredas que hoy se recuperan con interés turístico.

Por otro lado la ganadería intensiva está unida a la estabulación de los animales y por lo tanto de una alimentación que precisa llevarles el alimento hasta esos establos. La generalización de los piensos compuestos ha facilitado este tipo de ganadería que logra optimizar los recursos y lograr producciones mucho más altas que la ganadería extensiva. Hay que destacar también que las condiciones de vida de los animales son mucho más penosas y han llevado a revisar las regulaciones legales que se aplican a estos espacios ganaderos.

En ocasiones, algo común en la sierra de Madrid, encontramos una ganadería semi-estabulada, que pasa parte del tiempo encerrada en los establos y otra parte en prados y espacios abiertos. Este modelo se aplica también en la crianza de determinados ganados porcinos, para garantizar

la calidad de la carne. En función de las especies podemos dividir la ganadería en vacuno, porcino, ovino, caprino o de corral.

Clase 6.- Los espacios rurales en España y Europa

Los espacios rurales y particularmente aquellos que están relacionados con la agricultura están determinados por condicionamientos climáticos, edáficos, de pendiente y altitudinales. Sin duda son los condicionamientos climáticos los más relevantes, pues todas las especies vegetales tienen unas exigencias de insolación, temperatura y humedad que las vinculan a determinadas latitudes y regiones climáticas.

El ganado tiene mejores condiciones de adaptación y las especies de interés ganadero se extienden con más facilidad independientemente de los climas. A pesar de ello, existen una rica variedad de especies regionales que son el resultado de la adaptación a determinadas condiciones climáticas.

En España podemos encontrar una clara diferenciación entre los climas mediterráneos y los climas atlánticos y una amplia extensión de los climas mediterráneos continentalizados. Esta variedad climática está relacionada con paisajes agrarios tan característicos como la Huerta Mediterránea, vinculada al regadía y a las vegas de los ríos, la agricultura en bancales de especies como el olivo o el almendro y los frutales, desde la naranja al melocotón, que encontramos en amplias extensiones de cultivo en las regiones orientales de España, desde Valencia y Murcia hasta Cataluña. En el sur del país, Andalucía está caracterizada por las producciones de sus regadíos, desde los campos de algodón hasta los fresones de la zona de Huelva pero quizás el paisaje más característico de Andalucía sea el de los amplios olivares de las provincias de Jaen, Córdoba o Sevilla. El cereal está relacionado paisajísticamente con las llanuras del interior de la Meseta, aunque se cultive en diferentes partes de España. También es un cultivo de amplias zonas del interior, el viñedo, cultivo Mediterráneo por excelencia que está extendido en diferentes variedades por todo el país, desde el norte, donde encontramos el Albariño, a la zona de Castilla la Mancha (Valdepeñas-La Mancha), Murcia (Jumilla), Andalucía (diferentes D.O, desde el Jeréz, al Málaga, pasando por el Barbadillo).

En el norte de la península encontramos amplias zonas dedicadas a los pastos para el ganado vacuno, y también algunos cultivos que precisan de mucho agua, como el maíz, dedicado primordialmente a la fabricación de piensos para ese ganado. Es también importante el paisaje de las dehesas andaluzas, extremeñas y salmantinas, dedicadas a la cría de ganado bravo o de ganado porcino. Las zonas de montaña también mantienen amplias zonas dedicadas al pastoreo, tanto el trashumante como el estante en pequeños y medianos prados familiares.

En Europa encontramos un mapa de paisajes agrarios parecido al español en las zonas ribereñas del Mediterráneo, con una fuerte presencia del cereal de secano, la vid, el olivo y otros cultivos como el almendro. En las llanuras del centro y el este de Europa encontramos amplias zonas dedicadas al cereal y en función de la mayor precipitación podemos encontrar amplias regiones dedicadas al cultivo del maíz, que como hemos dicho tiene gran importancia para el mantenimiento de la cabaña ganadera. La Europa Atlántica mantiene una poderosa cabaña ganadera, particularmente importante en el caso del ganado vacuno. Entre los frutales, las zonas atlánticas destacan por la producción de manzanas y de castañas en algunas zonas. En los Países Bajos, la tierra es explotada intensamente y además de una producción muy importantes de productos hortofrutícolas tiene un relevante peso económico la producción de flores. En las zonas más septentrionales de Europa los prados van dejando paso a los bosques y son estos la

característica principal de estos paisajes. En estas regiones se mantienen formas de pastoreo tradicional como la que siguen los habitantes de estas regiones con los renos.

En Europa la mayor parte de las fincas agrícolas mantienen tamaños medios. Sólo en el sur se mantienen zonas de Latifundio. El minifundio se ha reducido mucho gracias a las políticas de concentración y es común a algunas zonas rurales del continente en declive, con poblaciones muy envejecidas y sometidas a procesos de abandono rural y emigración hacia la ciudad.

En la última evaluación del presente curso está dedicada a una suerte de Geografía Regional en la que podremos establecer algunas comparaciones entre los diferentes espacios rurales del planeta y comparar los diferentes modelos de desarrollo agrícola que se han seguido en los distintos continentes. Especialmente interesante es la política agraria mundial, los acuerdos de comercio que están detrás de algunas decisiones sobre producción y sobre el abandono o el estímulo de determinados cultivos y por supuesto las relaciones comerciales que mantienen.

Clase 7.- Bibliografía de consulta y artículos recomendados para el resumen de la unidad

De cara a completar vuestra información sobre la unidad podéis consultar cualquier libro de Tercero de la ESO en las unidades dedicadas al sector primario, la agricultura, la ganadería y la pesca.

También podéis consultar algunas páginas web, empezando por la Wikipedia y consultando la voz Sector Primario; http://es.wikipedia.org/wiki/Sector_primario A partir de ella están enlazadas todas las actividades de las que hemos hablado.

Los artículos que tenéis entre los materiales completan aspectos tratados en clase. Evidentemente el tema es amplio y el desarrollo de la asignatura en 3º de la ESO sólo nos permite abordarlo de una manera muy esquemática. Las cuestiones principales de la unidad, como siempre, están reflejadas en las preguntas cortas y vuestro resumen final debe servir para poner en orden el tema.

El conocimiento de nuestra cultura rural tiene en alguno de los escritores castellanos del siglo XX uno de los mejores aliados. Ramón J. Sender “Muerte de un campesino español” y Camilo José Cela “Mazurca para dos muertos” nos hablan de un campo ya perdido. El de los años 30 y de no sólo una situación más o menos cercana a la agricultura y sus usos, también a los usos sociales y culturales y a la situación del campo en los turbulentos tiempos de la Guerra Civil Española. También con esa perspectiva de cambio podemos leer dos novelas de quizás el más interesante de los escritores españoles que haya escrito sobre el campo, y en particular sobre el campo castellano, Miguel Delibes. De él y en un sentido parecido, el cambio entre el campo anterior a la mecanización y el posterior, podemos leer “Los santos inocentes” (del que vimos un fragmento) y “El disputado voto del señor Cayo” (sobre un campo que se despuebla y abandona). Completarían esa visión de Delibes un puñado de obras muy importantes, “El Camino”, “Las Ratas” o “Diarios de un Cazador”. También nos serviría para tener una idea del campo y la vida en él mucho más extravagante “Alfanhu”, donde la mirada que del campo y sus sucesos nos ofrece el protagonista se acerca al realismo mágico de algunos autores latinoamericanos.

En cine podéis acudir a las adaptaciones que se han hecho de algunas de estas obras. Especialmente interesante es la de Mario Camus (1984) “Los santos inocentes”, de Antonio Giménez Rico (1986) “El disputado voto del Sr. Cayo”. Muy dura pero interesante es de José Antonio Nieves (1951) “Surcos”, donde se nos plantea el drama de la emigración del campo a la ciudad que se produce precisamente en aquel tiempo.



En televisión española podéis entrar en RTVE a la Carta y buscar los episodios de “Agrosfera”, en ellos podéis encontrar todos los temas que hemos tratado de manera amplia. El fondo documental de RTVE es una fuente de primer orden de este tipo de informaciones.

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/agrosfera/>